



LA PEDAGOGÍA DEL ENCUENTRO

[Subtítulo del documento]



ESNCONTRADORES

FABIANA ANDREA MENDEZ

Celular:+54 9 11 41608222

Pedagogía del encuentro

Una manera de aprender, acompañar y transformar

1. Una pedagogía que nace de algunas preguntas

- ¿Y si aprender no fuera solamente incorporar conocimientos?
- ¿Y si tampoco fuera suficiente enseñar a resolver problemas, adquirir competencias o alcanzar determinados resultados?
- ¿Y si una parte esencial de cualquier proceso de aprendizaje estuviera en aquello que sucede entre las personas?
- ¿Y si desaprender fuese clave a la hora de incorporar nuevos conocimientos?
- ¿Y si un nuevo enfoque sobre la frustración fuera clave en el aprendizaje?

La Pedagogía del Encuentro nace de una convicción sencilla: nadie se transforma verdaderamente en soledad.

Aprendemos con otros, a partir de otros y muchas veces gracias a otros.
Aprendemos cuando alguien nos escucha, cuando una pregunta nos incomoda, cuando nos decidimos a habitar la frustración en lugar de evitarla, cuando una experiencia encuentra palabras, cuando descubrimos que otro puede mirar aquello que nosotros no veíamos.

Por eso, más que una pedagogía centrada exclusivamente en transmitir respuestas, proponemos una pedagogía centrada en crear las condiciones para que algo pueda ser encontrado.

- Encontrar una pregunta.
- Encontrar una posibilidad.
- Encontrar una capacidad que estaba ahí pero todavía no había sido reconocida.
- Encontrar otra manera de mirar.
- Encontrarse con otros.

Y, en ese encuentro, encontrarse también con uno mismo.

En esta pedagogía, la necesidad no es la única puerta de entrada al encuentro.

También podemos acercarnos al otro, al conocimiento o a una experiencia porque algo nos despierta curiosidad.

No hace falta estar atravesando una dificultad para querer aprender, transformarse o explorar una posibilidad.

No hace falta estar perdido para salir a buscar.

Y justamente allí aparece una dimensión especialmente fértil del encuentro: aquella que nace no de una carencia, sino del deseo de descubrir.

2. Del que busca al que encuentra

Encontradores parte de una idea que atraviesa toda su mirada: no siempre encontrar es consecuencia de buscar aquello que creemos necesitar.

La expresión “el que busca, encuentra” supone una relación bastante directa entre búsqueda y resultado. Pero la experiencia humana suele ser bastante más compleja.

El perderse cobra vital importancia en este punto. Allí aparece otra posibilidad: la del encontrador, aquel que puede permitirse no saber exactamente qué busca y, por eso mismo, permanecer disponible para aquello que aparece en el camino. No necesita mapas, certezas ni respuestas definitivas; necesita animarse a cuestionar sus propias interpretaciones y perderse para avanzar casi a ciegas.

La Pedagogía del Encuentro lleva dos ideas al terreno educativo:

- no educar solamente para encontrar respuestas, sino para desarrollar la capacidad de encontrarse con las preguntas, con los otros y con aquello que todavía no sabemos que podemos llegar a ser.
- hay búsqueda que intentan resolver y hay búsquedas que intentan descubrir.

No todo el que busca está intentando solucionar un problema.

Podemos buscar porque queremos saber más, porque algo nos interesa, porque queremos experimentar, porque queremos crear o simplemente porque nos preguntamos “¿qué pasaría si...?”

Buscar no siempre nace de una necesidad. También puede nacer de la curiosidad: hay quienes buscan porque necesitan encontrar una respuesta y quienes buscan porque quieren abrir una pregunta.

La Pedagogía del Encuentro no propone abandonar la búsqueda, sino ampliar aquello que puede suceder durante ella.

3. ¿Qué entendemos por encuentro?

Todo. encuentro no necesita ser provocado por una necesidad o por una carencia

Puede surgir de una pregunta, de un interés compartido, de una inquietud creativa, de un deseo de aprender o simplemente de la curiosidad por aquello que todavía no conocemos.

Encuentro no significa simplemente estar juntos.

Podemos compartir tiempo y espacio y no encontrarnos nunca.

El encuentro ocurre cuando algo de nosotros se pone en juego frente a otro y ese otro puede producir una diferencia.

Por eso, encontrarse implica:

- presencia;
- escucha;
- disponibilidad;
- curiosidad;
- reconocimiento;
- intercambio;
- pregunta;
- confianza;
- posibilidad de disentir;
- construcción compartida de sentido.

El encuentro supone reconocer que el otro no es un recipiente que debe ser llenado, ni alguien que necesita ser corregido para parecerse a nosotros.

Es alguien que puede aportar una mirada que nosotros no tenemos.

Por eso el encuentro no elimina las diferencias: las vuelve valiosas.

4. Aprender es también encontrarse

Desde esta perspectiva, el aprendizaje no puede reducirse a la transmisión de información.

Aprender supone poder relacionar lo nuevo con la propia experiencia, poner en duda lo que parecía obvio, probar, equivocarse, conversar, recibir feedback y volver a intentar.

Esta concepción está presente en las experiencias formativas desarrolladas en Encontradores: trabajar a partir de situaciones problemáticas, promover la resolución autónoma, incorporar la experiencia de los participantes, generar instancias de puesta en común y transformar lo aprendido en algo aplicable a la cotidianeidad.

Por eso proponemos una secuencia que podría expresarse así:

Experiencia → pregunta → encuentro → reflexión → experimentación → aprendizaje → transferencia.

No es una secuencia rígida.

Es un movimiento.

Porque muchas veces la experiencia genera la pregunta; otras veces es una persona la que nos ayuda a mirar de otra manera; otras, una pregunta modifica una experiencia que creíamos cerrada.

5. El encuentro como espacio de transformación

Una pedagogía del encuentro no busca solamente que las personas sepan más.

Busca que puedan tomar conciencia de lo que saben y mirarlo otra manera.

Esto resulta particularmente importante en contextos de transformación.

Cuando cambian las organizaciones, las tecnologías, los trabajos o los roles, no alcanza con incorporar nuevas herramientas. También es necesario revisar modelos mentales, prácticas, vínculos y formas de interpretar la realidad.

En los procesos de formación vinculados con el trabajo y la transformación organizacional aparece justamente la necesidad de reconocer los saberes construidos en la experiencia, hacer visible el conocimiento tácito, fortalecer capacidades y construir nuevos aprendizajes a partir del trabajo real.

La Pedagogía del Encuentro propone entonces una pregunta diferente:

¿Qué puede suceder cuando ponemos en encuentro lo que una persona sabe, lo que otra persona sabe y aquello que ninguna de las dos sabía todavía?

Allí aparece una dimensión colectiva del aprendizaje.

Por otro lado, la transformación tampoco necesita comenzar con una crisis.

Podemos transformarnos porque algo funciona y queremos hacerlo mejor.

Porque sentimos curiosidad.

Porque queremos explorar nuestros límites.

Porque queremos crear algo que todavía no existe.

Porque queremos entrenar una capacidad antes de necesitarla.

Podemos aprender antes de necesitar aprender o saber que lo estamos haciendo.

6. La experiencia tiene valor pedagógico

Toda persona llega a un espacio de aprendizaje con una historia.

Trae conocimientos, experiencias, prejuicios, certezas, dudas, fracasos, recursos, intuiciones y maneras particulares de hacer las cosas.

La Pedagogía del Encuentro no comienza desde el supuesto de que el otro “no sabe” o “lo sabe todo”.

Comienza preguntando:

¿Qué sabe?

¿Qué ha aprendido haciendo?

¿Qué descubrió sin que nadie se lo enseñara?

¿Qué problemas aprendió a resolver?

¿Qué puede enseñar a otros?

Esto resulta especialmente relevante en ámbitos laborales, donde existe una enorme cantidad de saberes contruidos en la práctica que muchas veces permanecen invisibles.

Reconocer esos saberes no significa idealizar la experiencia. Significa convertirla en materia prima para aprender, revisar y transformar.

La experiencia que se convierte en aprendizaje no tiene que ser necesariamente una experiencia problemática.

También podemos aprender de aquello que funciona, de aquello que nos entusiasma y de aquello que queremos llevar más lejos.

7. El facilitador deja de ser quien más sabe

En la Pedagogía del Encuentro, quien facilita un proceso de aprendizaje sigue teniendo conocimientos, experiencia y responsabilidad pedagógica.

Pero su función cambia.

No se trata solamente de explicar.

Se trata de crear las condiciones para que algo pueda suceder.

El facilitador puede:

- formular preguntas;
- introducir conceptos;
- proponer desafíos;
- provocar conversaciones;
- ofrecer herramientas;
- poner límites;
- acompañar procesos;
- devolver una mirada;
- ayudar a transformar la experiencia en aprendizaje.
- Su autoridad no desaparece.
- Se transforma.

Ya no se basa en “tener las respuestas”, aconsejar, sino en saber generar espacios que permitan con otros construir respuestas propias.

8. El participante deja de ser receptor

Tampoco el participante ocupa un lugar pasivo.

Es protagonista de su recorrido.

Nunca llega vacío, pero debe enfrentar esa sensación. A eso llamamos “hacer lugar”

Llega con una historia y con capacidades que pueden ser reconocidas, desarrolladas y puestas en juego.

Por eso, en esta pedagogía, participar significa mucho más que escuchar.

Significa:

Habitar las emociones, hacer, preguntar, compartir, argumentar, probar, equivocarse, revisar, construir y transferir.

El aprendizaje se vuelve más significativo cuando puede conectarse con una situación real y cuando aquello aprendido puede volver al mundo transformándolo, aunque sea en pequeña escala.

9. El error, la duda, el silencio y el “todavía no”

La Pedagogía del Encuentro también se relaciona con una idea que atraviesa otros proyectos de Encontradores: el valor del todavía no.

- No saber todavía no significa incapacidad.
- Equivocarse no significa fracasar.
- Dudar no significa debilidad.
- Preguntar no significa ignorancia.
- El silencio tiene siempre algo que decirme

Muchas veces son precisamente esas experiencias las que abren el aprendizaje.

Por eso necesitamos construir espacios donde las personas puedan decir:

“No sé.”

“Me equivoqué.”

“No lo había pensado así.”

“Necesito ayuda.”

“¿Y si probamos de otra manera?”

Una pedagogía del encuentro necesita reconciliarnos con la vulnerabilidad para poder habilitar la incertidumbre.

10. Encontrarse también es aprender a escuchar

No hay encuentro sin escucha.

Pero escuchar no es simplemente esperar nuestro turno para hablar.

- Escuchar supone aquietar nuestro mundo intento.
- Requiere salir de todo supuesto y descartar cualquier juicio.
- Se apoya en la apertura al otro.
- Obliga a suspender, aunque sea por un momento, la necesidad de tener razón.
- Supone intentar comprender antes de responder.

- Lleva a aceptar que la experiencia del otro puede ser verdadera, aunque no coincida con la propia.

Por eso la escucha es, al mismo tiempo, una competencia pedagógica y una posición ética.

Escuchar al otro es reconocer que el otro tiene algo que aportar.

Cuando escuchamos, surgen preguntas.

Algunas preguntas nacen de una dificultad.

Otras nacen de la curiosidad.

“¿Cómo solucionamos esto?” y “¿qué pasaría si...?” son preguntas diferentes, pero ambas pueden abrir aprendizaje.

La Pedagogía del Encuentro necesita dar lugar a las dos.

11. De la conexión tecnológica al encuentro con otros

11. De la conexión tecnológica al encuentro con otros

Vivimos en un contexto en el que podemos estar permanentemente conectados y, al mismo tiempo, experimentar nuevas formas de aislamiento. Las tecnologías nos permiten conversar, consultar, aprender, expresarnos y explorar aquello que nos sucede con una disponibilidad que hasta hace poco era impensable. La inteligencia artificial amplía todavía más estas posibilidades: podemos formular preguntas, ordenar ideas, pedir perspectivas y mantener conversaciones en cualquier momento.

Pero **estar conectados no significa necesariamente alguna forma de encuentro.**

Una conversación mediada por tecnología puede ser valiosa. Puede ayudarnos a poner en palabras algo que todavía no sabemos cómo expresar, ordenar una inquietud, descubrir una pregunta o incluso animarnos a mirar una situación de otra manera. Sin embargo, existe también el riesgo de que aquello que inicialmente nos ayuda a acercarnos a nosotros mismos termine reemplazando la necesidad o el deseo de compartir con otros.

La Pedagogía del Encuentro no propone rechazar la tecnología ni oponerla al vínculo humano. Propone preguntarse qué lugar queremos darle.

En este sentido, una herramienta tecnológica puede convertirse en una puerta de entrada al encuentro: puede ayudar a una persona a reconocer lo que le pasa, formular aquello que todavía no se anima a compartir, preparar una conversación o

explorar posibilidades antes de llevarlas a un espacio compartido. La tecnología puede acompañar parte del recorrido, pero el encuentro con otros puede abrir posibilidades que difícilmente aparecen en soledad.

Porque cuando diferentes experiencias, saberes y miradas entran en diálogo, puede aparecer algo que no estaba disponible individualmente. El otro no es simplemente alguien que confirma lo que pensamos. Puede aportar una perspectiva que no teníamos, cuestionar una certeza, abrir una pregunta, ofrecer una experiencia o ayudarnos a descubrir algo que todavía no sabíamos que estábamos buscando.

Por eso, **el encuentro colectivo no es solamente una respuesta frente a un problema**. También puede producirse cuando queremos crear, explorar, aprender, imaginar, entrenar una capacidad o preguntarnos qué podríamos hacer aunque todavía no necesitemos hacerlo.

- Un equipo puede encontrarse para resolver un problema, pero también para imaginar una posibilidad.
- Una persona puede buscar a otros porque necesita ayuda, pero también porque siente curiosidad.
- Podemos encontrarnos porque algo nos duele, pero también porque algo nos entusiasma.
- Podemos acercarnos a otros porque no sabemos qué hacer, pero también porque queremos descubrir qué más podríamos hacer.

En este sentido, el encuentro puede ser también **un espacio de expansión**.

La Pedagogía del Encuentro propone entonces un movimiento que va más allá del pasaje del *yo* al *nosotros*. Se trata de pasar de **la conexión a la relación, de la conversación al intercambio, de la experiencia individual a la construcción compartida**.

Este movimiento pone énfasis en cómo **utilizar la tecnología para facilitar el encuentro, en lugar de convertirla en su sustituto**.

Por eso, no buscamos que una herramienta de inteligencia artificial se convierta en la única elección de una persona para compartir aquello que le sucede. Buscamos explorar cómo puede ayudarla a prepararse para hacerlo, cuando compartir con otros pueda enriquecer su recorrido.

Porque quizás la tecnología pueda ayudarnos a encontrar palabras.

Pero **es en el encuentro donde esas palabras pueden adquirir nuevos sentidos**.

Quizás pueda ayudarnos a formular preguntas.

Pero **es el otro quien puede devolvernos una pregunta que nosotros todavía no habíamos imaginado.**

Quizás pueda acompañarnos en un momento de soledad.

Pero **no queremos que la soledad sea el destino del acompañamiento.**

La Pedagogía del Encuentro reconoce, por eso, que el desarrollo individual y la construcción colectiva no son caminos opuestos. Podemos comenzar solos, pero no necesariamente tenemos que permanecer solos. Podemos utilizar herramientas para comprendernos mejor, pero también necesitamos espacios donde aquello que descubrimos pueda ponerse en común, ser cuestionado, enriquecido y transformado.

La tecnología puede conectarnos. El encuentro nos pone en relación.

Y cuando esa relación produce algo que ninguno de nosotros tenía por separado, comienza a aparecer aquello que Encontradores busca: no solamente encontrar respuestas, sino **encontrar con otros esas posibilidades que todavía no existían.**

12. Aprender para transformar y expandir

El aprendizaje alcanza otra dimensión cuando puede volver sobre la realidad.

Por eso la Pedagogía del Encuentro propone una educación orientada a la transferencia.

No alcanza con comprender.

- Hay que poder hacer algo con aquello que comprendimos.
- Resolver.
- Crear.
- Mejorar.
- Acompañar.
- Proponer.
- Transformar.

Aprender no sólo permite responder mejor a lo que ocurre.

También permite ampliar aquello que somos capaces de imaginar y hacer.

Por eso una pedagogía del encuentro puede orientarse tanto a resolver como a crear; tanto a reparar como a desarrollar; tanto a responder a una necesidad como a explorar una posibilidad.

En este sentido, los proyectos aplicados, los problemas reales, los casos, las experiencias, los juegos creativos y la reflexión sobre la propia práctica no son simplemente recursos didácticos.

Son parte de una concepción del aprendizaje.

13. Ocho principios de la Pedagogía del Encuentro

Como primera formulación, podríamos sintetizarla en siete principios:

1. Aprender solo es insuficiente.

Todo aprendizaje significativo contiene una dimensión relacional.

2. Nadie llega vacío

Toda persona trae saberes, experiencias y capacidades que pueden convertirse en punto de partida.

3. La pregunta abre caminos

Una buena pregunta puede producir más aprendizaje que una respuesta correcta.

4. La experiencia también enseña

Lo vivido puede transformarse en conocimiento cuando se lo puede revisar, compartir y resignificar.

5. El encuentro necesita presencia

No hay encuentro verdadero sin escucha, disponibilidad y reconocimiento del otro.

6. El aprendizaje necesita acción

Aprendemos también haciendo, probando, equivocándonos y volviendo a intentar.

7. Todo aprendizaje puede dejar una huella

Aprender no es solamente incorporar algo. Es poder volver al mundo de una manera diferente.

8. No todo encuentro nace de una necesidad

El encuentro puede surgir de una dificultad, pero también de la curiosidad, el deseo de aprender, la creatividad, el juego, el entrenamiento o la voluntad de explorar una posibilidad.

No hace falta estar perdido para salir a buscar.

14. Una pedagogía de los recorridos

Encontradores piensa el desarrollo como un camino.

No todos parten del mismo lugar.

No todos necesitan llegar al mismo destino.

No todos recorren el mismo trayecto.

Algunos recorridos comienzan porque necesitamos encontrar una salida.

Otros comienzan porque queremos explorar qué hay más allá de lo conocido.

Unos responden a una necesidad.

Otros nacen de una curiosidad.

Ambos pueden convertirse en travesías del encuentro.

Por eso la Pedagogía del Encuentro no propone recorridos completamente predeterminados.

Propone travesías.

En ellas puede haber estaciones, herramientas, preguntas, momentos de pausa, encuentros y desafíos.

Pero también debe existir espacio para lo inesperado.

Porque si todo está previsto, quizás podamos garantizar el recorrido, pero difícilmente podamos garantizar el encuentro.

15. El encuentro como principio de Encontradores

La Pedagogía del Encuentro podría convertirse, así, en una manera de expresar lo que Encontradores busca hacer.

No se trata solamente de ofrecer cursos, mentorías, seminarios, recorridos personales u organizacionales.

Se trata de crear espacios de encuentro que hagan posible algún movimiento.

- Un movimiento en una persona.
- En un equipo.
- En una organización.
- En una manera de pensar.
- En una conversación.
- En una decisión.
- En un proyecto.
- En un camino.

Porque quizás acompañar no sea llevar a alguien hacia un lugar determinado.

Quizás sea caminar a su lado el tiempo suficiente para que pueda descubrir hacia dónde quiere ir.

Y quizás enseñar tampoco sea decirle a alguien dónde está el camino.

Quizás sea ayudarlo a mirar, preguntar, probar y animarse a perderse lo suficiente como para encontrar su propio recorrido.

16. Una definición provisoria

Podríamos decir, por ahora, que:

La Pedagogía del Encuentro es una propuesta educativa que entiende el aprendizaje como un proceso de transformación y expansión que ocurre en relación con otros, a partir de la experiencia, la pregunta, la escucha, la acción, la reflexión, la creatividad y la curiosidad.

Puede nacer de una necesidad, de una dificultad o de una crisis, pero también de aquello que funciona, de una inquietud, de un deseo de aprender, de crear o de explorar una posibilidad.

Porque no siempre necesitamos estar perdidos para comenzar un recorrido.

No hace falta estar perdido para salir a buscar.

Y quizás una de las formas más genuinas de encontrarnos sea aquella que comienza simplemente preguntándonos:

¿Qué más podría encontrar?